

Lunes, 10 de junio de 2019

“Gustad y ved qué bueno es el Señor”

2Cor 1,1-7 Os deseo la gracia y la paz de Dios, nuestro Padre.

Sal 33,2-9 Bendecid al Señor a todas horas.

Mt 5,1-12 Bienaventurados. Alegraos y regocijaos.

“El hombre, y no digamos el cristiano, está llamado a la unión con Dios, a intimar con Él, amarle y confiar en Él” (G.S. 19). Busquemos a Dios con la alegría de sabernos amados por Él; y hagamos que se extienda su reino de fraternidad. Seremos dichosos si tenemos a Dios por Padre y a todos los hombres, sus hijos, como hermanos; transmitiremos la alegría de Dios acogiendo a todos con amor, y así mostraremos el verdadero rostro de Dios, Padre de las misericordias y Fuente permanente de amor. También seremos dichosos, si nos reconocemos pobres aun siendo ricos, pues seguiremos ansiando llenarnos de él, del gozo de ser hijos de Dios. Seremos dichosos, si no ambicionamos tener o figurar..., dejando que la palabra de Dios nos vaya modelando, pues nos dice: Todo lo mío es tuyo. No andes preocupado... Dios sabe lo que necesitas. Todo es basura con tal de gozar del Tesoro del Amor de Dios, porque *“sólo Dios basta”*.

Si en nuestros sufrimientos hacemos partícipe a Cristo recibimos su consuelo, y así podemos consolar a otros que sufren con el mismo consuelo que nosotros recibimos de Dios. ¡Venid a mí si estáis cansados!

Si nos dejamos amar reinará la paz en nuestro corazón y la misericordia, y brotará la fraternidad con alegría.

¡Qué bueno si somos sencillos, limpios de corazón!, porque no juzgaremos a los demás, sino que los miraremos con los ojos de Dios.

No tengáis miedo al insulto ni a la persecución ni a las injurias..., porque seguís mis pasos, pues yo estoy con vosotros. Alegraos de que vuestro nombre esté escrito en el cielo.

¡Contagiamos al mundo el gozo y la alegría de ser hijos de Dios!

Sábado, 15 de junio de 2019

“El amor de Cristo nos apremia”

2Cor 5,14-21 El que está en Cristo es una criatura nueva.

Sal 102,1-12 El Señor es misericordioso y compasivo.

Mt 5,33-37 No juréis de ninguna manera.

El amor no está en que nosotros amemos a Dios, sino en que Él nos ama primero. El amor procede de Dios, no nace de nosotros mismos. Él nos creó por amor, ser amados y amar. Nos hizo a su imagen y semejanza. Tanto es así, que nos envió a su Hijo y no lo perdonó el pecado en su naturaleza humana, pues lo envió a redimirnos en ella, y así nosotros seamos por Él amor de Dios redimido.

Seamos agradecidos correspondiendo al amor que nos tiene.

Estamos reconciliados con Dios por medio de Cristo, por tanto, no tiene en cuenta nuestros pecados. Este es el modo en que Dios nos apremia, a base de amarnos. Por eso, no duda en morir por todos, para que aprendamos cómo es su amor, y todos lo vivamos; de tal modo que, ya no vivamos para nosotros mismos, sino para él, que murió y resucitó por cada uno de nosotros.

Estamos en este mundo para amar, no para tener; para ser amor, no para ser ricos o pobres, no para vivir sanos o enfermos, sino para amar como Jesús. El valor, el peso de nuestra vida depende del amor que ponemos en ella. Nadie es pobre si tiene a Dios dentro.

¿Somos embajadores de Dios? Lo seremos si conocemos a Cristo, experimentamos su amor y su perdón y lo damos a conocer. El que está en Cristo vive en la fe del Hijo de Dios **“que me amó y se entregó por mí”**, vive amando con los mismos sentimientos de Cristo, que nos rescata de amarguras y nos llena de ternura. Embajador es el que evangeliza y es fiel intentando ser como Él es fiel y misericordioso, que no juzga, sino que para atraernos se echa a la espalda nuestras faltas para no verlas y seguir viéndonos con cariño y lealtad.

Miércoles, 12 de junio de 2019

“El Amor es eterno, no pasa nunca”

2Cor 3,4-11 La letra mata, pero el espíritu da vida.

Sal 98,5-9 Llamaban al Señor, y Él les respondía.

Mt 5,17-19 No he venido a abolir la ley, sino a dar plenitud.

En tiempos de Jesús, los judíos habían hecho de las leyes un corsé, dejando que la letra coartara, redujera, restringiera el espíritu de Dios.

Hoy, vivimos en una sociedad que se ha apartado de Dios y, como consecuencia, no solo quita las leyes fundamentales, sino que pone otras en su lugar para legitimar sus actitudes.

Se usa el relativismo, la tolerancia, como libertad; si todo es opinable, ¿dónde está la verdad cuando cambiamos los fundamentos y valores esenciales de la persona? Si los cambiamos por intereses colectivos y personales, no hay verdad, hay egoísmo.

Resultado: La degradación de la conciencia y de la convivencia, vidas sin sentido... Dios es Amor y nos ha creado para ser su amor encarnado. Jesús no viene a derogar el amor que Dios ha puesto en cada uno de nosotros, sino que amándonos, nos enseña a llevarlo a plenitud.

Si las leyes no las cargamos de amor, están mal hechas. El amor está por encima de la ley: recordemos las palabras de S. Agustín: *Ama y haz lo que quieras*. Amar es cumplir la ley entera. El amor no se puede abolir ni rebajar.

Nosotros creemos en el Amor, el amor lo vence todo. Abrazar el amor de Cristo nos da la Vida. Dejémonos amar para ser amor de Dios, y el mundo cambiará, en la medida que los corazones se dejen amar.

Y como el amor procede de Dios y la iniciativa es suya: ¿dónde estás? (Gn 39), se acerca al hombre para que se dé cuenta de que sin su amor está fuera de paraíso, es preciso de que el hombre experimente ese amor creativo de Dios en su Palabra, que encarna ese amor.

Jueves, 13 de junio de 2019 **Jesucristo, sumo y eterno sacerdote**

“Te he oído, Señor, y ya no puedo dejar de anunciar tu amor”

Hb 2,10-18 Derramaré mi Espíritu sobre toda carne.

Sal 22, 2-3. 5. 6 El Señor es mi Pastor, nada me falta.

Jn 17,1-2. 9. 14-26 Padre, que los que me has confiado estén conmigo.

- Gracias, Señor, porque no sólo has dado tu vida por mí, sino que ahora, Vivo y Resucitado, quieres vivir en mí. Tanto me amas que me asumes y me haces miembro de tu Cuerpo, parte de Ti, miembro de tu mismo cuerpo.

- ¿No te pasa que cuando amas a alguien quieres estar cerca, estar a su lado? No dejas que a tus hijos les falte tu amor, quieres lo mejor para ellos. Pues si tú amas así, ¿te extraña que Yo te quiera en mí? ¿Por qué te cuesta tanto entender mi Amor gratuito, mi entrega total? ¿No lo haces tú? Te he dado a conocer el amor de mi Padre y tu Padre y te lo seguiré dando a conocer, para que su Amor, su misma vida Divina, esté en ti y ame en ti. Serás miembro vivo y vivificante de mi Cuerpo. Quiero estar en tu vida, para que no sólo seas un cristiano que se sabe amado por Dios, y des un paso más: “un Cristo que ama”, para que el mundo crea.

- Señor, gracias, porque me enseñas que ser parte de tu Cuerpo me lleva a participar de tu Vida; que necesito dejar que tu vida pase a mí, tu sangre, tu palabra, tu ser. Es la vida eterna vivida en el hoy, en el cada día; y que la viviré en la medida que permanezca unido a Ti, que no me separe de tu Amor, que me alimente con tu afectividad, con lazos de unión, con detalles de amor y de entrega. Quiero que dejemos de “ser dos” para ser una sola carne Contigo.

Sé que es una locura de las tuyas, que no es fruto del orgullo, sino que procede de tu bondad: **“Padre, que el amor que Tú me tienes esté en ellos y Yo también en ellos”** (Jn 17,26).

Señor, si Tú estás conmigo, nada me puede faltar.

Viernes, 14 de junio de 2019

“Todo es para vuestro bien”

2Cor 4,7-15 Creí, por eso hablé.

Sal 115,10-18 ¿Cómo te pagaré todo el bien que me has hecho?

Mt 5,27-32 Sabéis que se dijo... Pero yo os digo...

¿Quién se atreve hoy, a hacer comentarios en público sobre los problemas que acarrea el desamor a los cónyuges y, sobre todo a los hijos, sin que le “crucifiquen”? ¿Quién puede hablar de **fidelidad matrimonial** y de amor eterno sin que le tachen de loco? ¿Cómo defender el matrimonio estable y feliz para toda la vida? Sin embargo, Jesús sigue insistiendo: Yo os digo que, si no hacéis de vuestra vida un monumento no sólo al amor, sino de amor, la vida no está en vosotros, el Espíritu Santo no habita en vosotros.

Es verdad que este Tesoro del Amor lo llevamos en vasijas de barro, pero su fuerza, su pujanza da color y sabor a la vida, y nos impulsa a comunicarla unidos a su Fuente: Dios que es Amor y Fuente de vida.

Hay gente cuyo dios es su vientre y su gloria sus vergüenzas (Flp 3,19), que airea y presume de ello. No abundan en los medios de comunicación los ejemplos de verdaderos hombres y mujeres, de padres y madres, que sepan amar sin doblez, entregarse a fondo perdido, dar sin querer recibir, para crear vida y amor a su alrededor. Sin embargo, la vida está en dar lo que recibes, porque, si nos das lo que tienes, se muere en ti mismo. La vida es dejarse amar, para que siendo amado ames, te dejes perdonar y perdones, recibas y compartas...

Por eso, confiamos en que el poder del Padre que resucitó a Jesús, nos haga revivir a una vida nueva; puesto que conocemos y creemos en su Amor, y así, agradecidos amemos como somos amados, para que la gracia sea abundante, y la llevemos por toda la tierra, alabando y dando gloria a Dios. Pongamos nuestro ser en manos de Cristo Jesús para que en él se lo ofrezca al Padre.

Martes, 11 de junio de 2019

S. Bernabé, apóstol

“Brille vuestra luz delante de los hombres”

Hch 11,21b-26; 13,1-3 La mano del Señor estaba con ellos.

Sal 97,1-6 El Señor ha dado a conocer su salvación.

Mt 5,13-16 Vosotros sois la sal de la tierra.

Hoy, Jesús nos habla de la esperanza que pone en nosotros: Os pongo como sal de la tierra, para que deis sabor a las vidas que os confío. Mirad que también os envío como luz, para que iluminéis el camino de los hombres siendo imagen de mi amor.

- Señor, ¿cómo será eso, si soy como soy? ¿Quién soy yo, que mi amistad procuras? Si todo me supera...

- Soy yo quien te he elegido y soy el que te envía? No temas, déjame a mí hacer en ti. Yo estaré contigo. Todo es posible para el que cree.

No tienes que “hacer cosas”, sino dejarme hacer en ti, dejarme amarte para que cambie tu vida. Es el Amor el que “da sabor” a todo y evita que todo se corrompa; pon mi Amor en tu vida, pues lo que parece más importante, sin Amor no vale nada; y lo más sencillo, con Amor, tiene un valor eterno. Yo pongo mi Espíritu en tu corazón para que ames, para que des testimonio de lo que vives.

La Encarnación del amor, de la Palabra es para que la veas, la toques, la gustes, la saborees, y la goces contagiándola a los demás. Por tanto, es necesario hacerla carne; se trata de ser una sola carne. Se come, se vive y se da. De este modo, muchos encontrarán el camino, el sentido y la alegría de la Vida.

- ¡Gracias, Señor! ¿Cómo te pagaré todo el bien que me haces?

El agradecimiento se concreta amando, dando a conocer tu Palabra, para que ilumine a todo hombre.

Señor, estoy dispuesto. ¡Heme aquí! Ayúdame a amar y a servir, para que los hombres te glorifiquen.

Domingo, 16 de junio de 2019

“La Santísima Trinidad”

“Dios es Vida compartida, comunión de Personas”

Pr 8,22-31 Mis delicias están con los hijos de los hombres.

Sal 8,4-9 ¿Qué es el hombre para que te acuerdes de él?

Rm 5,1-5 El amor ha sido derramado en nosotros por el Espíritu.

Jn 16,12-15 El Espíritu os guiará hasta la verdad plena.

Tú, Jesús, conoces lo difícil que nos resulta caminar en la Verdad y ser humildes; por eso nos comunicas tu Espíritu, para que Él nos guíe y haga de nosotros una criatura nueva.

No quieres mediocridad en nuestras vidas, nos prefieres fríos o calientes porque al tibio lo vomitas (Ap 3,15-16). Sueñas con ver en nosotros, en nuestros corazones, en la familia y ambientes, frutos de tu Espíritu: Paz, alegría, paciencia, humildad, fraternidad... (Gá 5, 22). Te ofreces a modelarnos con tu Espíritu para llegar a muchos con tu Amor.

Tenemos tendencia a la flojera, a la rutina, en la que perdemos la fuerza, la novedad de tu Amor: Lo que el ojo jamás vio, lo que ningún oído oyó, lo que no llega a imaginar la mente de hombre respecto a lo que Dios tiene preparado para aquéllos que le aman, eso es lo que Dios nos revela por medio del Espíritu. Pues el Espíritu todo lo sondea, incluso lo más profundo del ser de Dios” (1Cor 2, 9-10).

El Espíritu Santo no habla por su cuenta, porque es “unidad de amor” con el Padre y el Hijo, y dador de ambos a la vez. Y genera en nosotros una criatura nueva, si le dejamos, si nuestra libertad no se lo impide.

El Espíritu Santo se nos da, es amor de gracia, si no es gratuito, no es amor. Es la Providencia y confianza en Dios, que se da y se acoge, es trascendente, procede del Padre y del Hijo. En el Espíritu Santo se nos da Dios a sí mismo.

Ven Espíritu Divino, mira nuestra debilidad, mira el vacío del hombre si tú le faltas por dentro.

Pautas de oración

¡GLORIA LA PADRE, AL HIJO



Y AL ESPÍRITU SANTO!

DIOCESIS DE ALCALA DE HENARES